

## ***ENFOQUES ECONÓMICOS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN***

Max Gloss

*El saber es finito, pero, por otro lado, también viene determinado por la sociedad y su estructura.*

Max Scheler

### **1. Introducción**

En *The Age of Discontinuity. Guidelines to our Changing Society*, libro publicado en 1968 por el sociólogo y asesor de gestión empresarial Peter F. Drucker, nacido en Viena en 1909 y emigrado a los EE. UU. (según el *New York Times*, “el hombre que inventó la gestión”), se distingue entre la era de la continuidad, que prevalece desde 1913 hasta finales de los 60, y la de la discontinuidad, a partir de finales de dicha década. Según Drucker, en este primer período la economía estaba basada en los adelantos tecnológicos logrados a finales del siglo XIX. En esos cincuenta años se produjo sin duda una evolución económica, pero no hubo cambios relevantes en el sistema, por lo que también se hubieran podido pronosticar los datos económicos de los 60 ya en 1913. Para Drucker, la época de las revueltas estudiantiles y de las crisis del petróleo supone la aparición de la era de la discontinuidad, la cual transforma el sistema económico de forma decisiva. Esto se debe a cuatro factores: el desarrollo de una industria de la información y de las tecnologías de procesamiento de datos, la internacionalización de la economía, la individualización que acompaña a la desaparición de las grandes organizaciones sociales y políticas y el nacimiento de la sociedad del conocimiento, centro de atención de nuestra sociedad.

Según Drucker, se debe dar a conocer la relevancia económica de la sociedad de la información utilizando estos dos postulados. Por una parte tenemos el “postulado de la discontinuidad: el postindustrialismo”, el cual se ha de asentar preferentemente sobre la teoría de la sociedad postindustrial de Daniel Bell y sobre el análisis empírico de la sociedad de la información de Fritz Machlup y Marc Porat. Por la otra parte está el “postulado de la continuidad: la sociedad de la información como sociedad industrial”, el cual se explica por medio de la teoría de la “revolución del control” de James R. Beniger y de la teoría del capitalismo avanzado de Herbert Schiller.

## 2. Teoría de la sociedad postindustrial de Daniel Bell

Con su libro *The Postindustrial Society* [1], publicado en 1973, el sociólogo estadounidense Daniel Bell realiza una de las contribuciones más importantes a las teorías de la sociedad de la información. Bell acuñó el término “postindustrialismo” y puso de relieve la transformación de los elementos tecnológico-económicos. Al contrario que los planteamientos económicos de la sociedad de la información, Bell apuesta por la transformación de distintos ejes, por medio de los cuales describe el cambio del proceso.

Son cinco las dimensiones desde las que Bell lo explica (cf. Bell, 1996, p. 32):

### 2.1. Las cinco dimensiones de la sociedad postindustrial

#### 1. El sector económico

En el sector económico se pasa de la sociedad productora de bienes a la de servicios. Aquí Bell se basa en la ya clásica teoría de los tres sectores, desarrollada en 1940 por Colin Clark, catedrático de economía británico (*Conditions of Economic Progress* [2]): el sector primario es el agrícola, el secundario, el industrial y el terciario, el sector servicios. La interpretación de Clark del concepto “servicios” es relativamente amplia, mientras que Bell lo analiza con referencia al postindustrialismo y, sobre todo, a las profesiones del sector terciario, las cuales están directamente relacionadas con el progreso de una sociedad postindustrial. Teniendo en cuenta el cambio social, Bell divide el sector terciario de Clark en tres y amplía dicho esquema añadiendo otros dos más: sector terciario (transporte y descanso), sector cuaternario (bancos y seguros) y sector quinario (sanidad, formación, investigación y gobierno) (cf. Bell, 1996, p. 116, tabla 1-1). Aquí, Bell resalta especialmente el papel de una “intelligentsia” que no cesa de crecer (licenciados trabajando en universidades, en instituciones dedicadas a la investigación, en la administración y en el mundo académico).

#### 2. La distribución ocupacional

La sociedad postindustrial no sólo se caracteriza por el incremento del número de personas que trabajan en el sector servicios, sino también por un cambio en la distribución ocupacional. En la sociedad industrial, los trabajadores que no disponían de preparación profesional podían aprender en relativamente poco tiempo las maniobras necesarias para manejar las máquinas. Por el contrario, en la sociedad postindustrial hay un mayor número de trabajadores altamente cualificados que se dedican sobre todo a trabajos de oficina, tareas administrativas y actividades educativas. Dentro de las profesiones académicas, se les adjudica un papel clave a quienes se dedican a las ciencias naturales y a la tecnología. Así tiene “preeminencia la clase profesional y técnica” (Bell, 1996, p. 33) y surge una clase del conocimiento.

#### 3. El conocimiento teórico

Mientras que en la sociedad industrial la interacción del hombre con las máquinas destinada a la producción de bienes tiene prioridad, la sociedad postindustrial se organiza “en torno al conocimiento para lograr el control social y la dirección de la innovación y del cambio, y esto a su vez da lugar a nuevas relaciones sociales y nuevas estructuras que tienen que ser dirigidas políticamente” (Bell, 1996, p. 36). Está claro que, desde siempre, el conocimiento ha sido y es necesario para que una sociedad pueda funcionar. En la sociedad postindustrial el

conocimiento teórico (el que organiza las decisiones y maneja el cambio) ocupa el primer puesto y es fuente de innovaciones y punto de partida de la programática sociopolítica. Esto también quiere decir que se le concede mayor importancia a la teoría que al empirismo y que se ensalza el conocimiento, lo cual constituye un principio axial de la sociedad postindustrial. Universidades e instituciones dedicadas a la investigación desarrollan las teorías que, en la sociedad postindustrial, al contrario de lo que ocurría en períodos anteriores, sientan las bases para la evolución y el progreso.

#### 4. De cara al futuro

Al planificar el progreso tecnológico, es posible organizar el futuro conscientemente. El punto de partida es el objetivo que apunta a mantener un crecimiento económico constante para así mejorar el nivel de vida. Para esto es necesario que se siga avanzando en el campo tecnológico, lo cual será avalado por el progreso que se espera. Con esto posiblemente crezcan las posibilidades de influir en la evolución económica. Además, los peligros que se esconden en los efectos secundarios del progreso, en consecuencias de segundo y tercer orden o en la destrucción del medio ambiente se pueden frenar siendo previsores a la hora de planificar. “Una valoración tan sopesada [...] lo que requiere es un mecanismo político que permita realizar estos estudios y establecer criterios válidos para la regulación de las nuevas tecnologías” (Bell, 1996, p. 43).

#### 5. La toma de decisiones

Antiguamente bastaba con considerar unas cuantas variables para poder sopesar un problema. Organizaciones y sistemas son cada vez más complejos en su estructura, por lo que la facilidad con la que se tomaban las decisiones racionales ha desaparecido. Bell trata de coordinar y orientar hacia un determinado fin este conjunto de variables que no cesa de crecer, para lo que se sirve de las nuevas tecnologías intelectuales. Con ello pretende garantizar que se comprendan las grandes cuestiones de la humanidad. En sus reflexiones, Bell concede un papel decisivo al ordenador, el cual permite “realizar múltiples cálculos en cadena, analizar muchas variables y observar con todo detalle las interacciones de éstas así como resolver centenares de ecuaciones al mismo tiempo...” (Bell, 1996, p. 46). Lo característico de las tecnologías intelectuales es “el esfuerzo por definir una acción racional e identificar los medios para llevarla a cabo”. (Bell, 1996, p. 46)

### **2.2. El principio axial del conocimiento teórico**

Bell utiliza su principio axial como esquema conceptual para explicar el conjunto del sistema o de la organización de manera más sencilla mediante distintos ejes. El eje es “el marco *organizante* alrededor del cual se cuelgan las otras instituciones, o el principio *energético* que tiene una primacía lógica sobre todos los demás” (Bell, 1996, p. 28). Según qué ejes se utilicen en cada caso, se puede constatar que existen tanto similitudes como diferencias entre las distintas sociedades. Para Bell, dentro de la sociedad postindustrial, el conocimiento teórico es el principio axial, en torno al cual “se organizan las nuevas tecnologías, el crecimiento económico y las diferentes clases sociales” (Bell, 1996, p. 122 y ss.). Según Bell, los conocimientos de los que disponemos en la actualidad son ya tantos que hoy día ya no es posible que una sola persona los abarque. Éste recurre al ejemplo de la evolución de la *Encyclopaedia Britannica* a lo largo de la historia. Fueron entre uno y dos los sabios que se encargaron de las primeras ediciones (publicadas entre 1745 y 1785). El hecho de que se

vayan acumulando más conocimientos hace que cada vez sea necesaria la colaboración de más especialistas. Así, por ejemplo, en 1967 se precisaba la colaboración de 10.000 expertos (cf. Bell, 1996, p. 179 y ss.). Al principio, Bell distingue el conocimiento del entretenimiento y de las novedades o noticias y lo define como un “conjunto de exposiciones ordenadas de hechos o ideas que representan un juicio razonado o un resultado experimental que se transmiten a otros de forma sistemática a través de algún medio de comunicación” (Bell, 1996, p. 180). De ahí que, para Bell, el conocimiento signifique: “nuevos juicios [...] o nuevas presentaciones de juicios más antiguos” (Bell, 1996, p. 180). Además, concreta que es “lo que se conoce objetivamente, una *propiedad intelectual* ligada a un nombre o a un grupo de nombres y certificada por los derechos de autor o por alguna otra forma de reconocimiento social (por ejemplo, la publicación)” (Bell, 1996, p. 181). Para justificar por qué considera el conocimiento como principio axial, Bell afirma que éste se ha convertido en la base del progreso tecnológico.

### **2.3. La sociedad de la información o del conocimiento**

Para Bell, en la sociedad postindustrial el conocimiento teórico constituye el factor decisivo para llevar a cabo la transformación y el reciclaje mediante los cuales se generan los recursos de la información. (cf. Bell, 1996, p. 12, ilustr. 2). Bell ilustra el aumento y la cada vez mayor ramificación del conocimiento (como ya se ha mencionado, distinguiendo entre éste, el entretenimiento y las novedades o noticias) dividiéndolo en cinco tipos, clasificación que tiene su origen en Fritz Machlup (véase cap. 3.1).

En el aspecto social, la sociedad postindustrial experimenta un cambio de dos formas diferentes. Por un lado, ya no es la economía la que suele dirigir la sociedad, sino la política; o son los sistemas políticos los que la controlan (cf. Bell, 1996, p. 271 y ss.). Por el otro, está “la separación entre la posición social que ocupa cada individuo y la propiedad” (Bell, 1996, p. 272). Con esto desaparece la definición social por lo que se tiene en propiedad y gana importancia la preparación profesional, la cual caracteriza así la posición social.

De esta manera, las características elementales de la sociedad postindustrial se atribuyen a las transformaciones en cinco áreas:

1. En el área económica el sector servicios gana importancia con respecto a la producción de bienes.
2. En el área tecnológica una nueva industria, basada en la ciencia, ocupa la posición central.
3. En el área sociológica se desarrollan nuevas élites científicas.
4. En el área de la producción lo que antes eran mercancías ahora se ha convertido en conocimientos e información.
5. En el área del conocimiento el empirismo es reemplazado por la teorización sistemática.

### **3. Análisis empírico de la sociedad de la información de Fritz Machlup y Marc Porat.**

Tanto Fritz Machlup, economista austriaco y catedrático de Princeton, como el economista estadounidense Marc Porat se valen de métodos empíricos para integrar la “información” en la contabilidad nacional. Los planteamientos de Porat, basados en los de Machlup, han sido posteriormente utilizados (una vez simplificados) por países miembros de la OCDE.

### 3.1. Análisis empírico del análisis del conocimiento de Fritz Machlup

El estudio publicado en 1962 por Fritz Machlup (*The Production and Distribution of Knowledge in the United States*) describe la idea de compatibilizar los factores inmateriales “información” y “saber” que tengan aplicaciones económicas las cuales se puedan registrar estadísticamente con la contabilidad nacional. Con esto “se muestra por primera vez la posibilidad de realizar un análisis sistemático y cuantitativo de la sociedad de la información” (Hensel, 1990, p. 82).

Machlup da una notable importancia a los conceptos “información” y “conocimiento”. Por principio, prescinde de separar estas dos palabras y divide todos los conocimientos en cinco clases (cf. Bell, 1996, p. 180 y ss.):

1. conocimiento práctico (profesional, de los negocios, manual, político, doméstico y otros)
2. conocimiento intelectual (cultural general, humanismo, ciencias naturales, modo de vida)
3. conocimiento de actividades de ocio y esparcimiento (entretenimiento)
4. conocimiento espiritual o religioso
5. conocimiento casual (el que se adquiere por casualidad e inintencionadamente)

No obstante, el enfoque de Machlup va más allá de la idea que se tiene habitualmente de sociedad del conocimiento ya que recurre a cuatro puntos para analizar los factores “conocimiento” e “información” teniendo en cuenta aspectos de las ciencias económicas (cf. Hensel, 1990, p. 82):

1. Describir cuantitativamente el cada vez más importante proceso de informatización.
2. Determinar qué proporción del Estado, de las empresas y de las economías domésticas corresponde al sector de la información.
3. Estudiar los posibles resultados positivos de la producción de información.
4. Discutir la posibilidad de que exista una conexión entre el volumen del sector de la información y el del crecimiento económico de un país.

Para analizar empíricamente la sociedad de la información, Machlup emplea aquí un método consistente en delimitar el sector de la información teniendo en cuenta las características de los bienes y, paralelamente, plantea un enfoque centrado en agrupar las actividades relacionadas con la información dentro de dicho sector. Así, subdivide el sector de la información en cinco sectores económicos o grupos de productos (educación y formación, investigación y desarrollo, máquinas y servicios de la información y medios) y en once tipos de profesiones que abarcan un total de 400 (cf. Hensel, 1990, p. 88). Utilizando esta clasificación, Machlup calculó que, en el año 1959, el porcentaje del producto nacional bruto de los EE. UU. correspondiente a la industria de la información y del conocimiento sería un 29%, con una tendencia a aumentar. Michael R. Rubin y Mary T. Huber siguieron realizando estudios con los métodos de Machlup y cifraron ese mismo dato para el año 1980 en un 34,4% (cf. Hensel, 1990, p. 89).

### 3.2. Análisis empírico de la economía de la información de Marc Porat

Al contrario que Machlup, Marc Porat no fija una concepción teórica, sino que se limita a describir empíricamente una economía nacional, la cual denomina “economía de la información”. No obstante, su trabajo se basa en teorías económicas y sociológicas tales como el principio axial de Bell. Porat publicó su análisis empírico de la economía de la información

en 1976, dentro su tesis doctoral, en la Universidad de Standford. Esto sentó las bases teóricas para el proyecto de investigación llevado a cabo por el Instituto japonés para la Investigación de Tecnologías Innovadoras para la Tierra (RITE, por sus siglas en inglés) así como para las investigaciones en las que trabaja la OCDE por medio del Comité de Política de la Información, Informática y Comunicaciones (ICCP, por sus siglas en inglés).

En el estudio realizado por Porat, éste distingue tres sectores principales dentro de la economía nacional (cf. Hensel, 1990, p. 96, ilustr. 8):

1. sector de la información
  - a. sector primario de la información
  - b. sector secundario de la información
    - burocracia de la empresa
    - burocracia del Estado
2. sector de la no-información
  - a. producción de bienes en las empresas
  - b. producción de bienes a cargo del Estado
3. economías domésticas

Mientras que el sector primario de la información contiene todos los bienes y servicios relacionados con ésta que se pueden encontrar en el mercado, el sector secundario abarca aquellos bienes y servicios empresariales y estatales que no se ofertan en el mercado (p. ej. las contribuciones propias). El sector de la no-información complementa la producción económica general y el sector de las economías domésticas (las cuales ofrecen el factor trabajo y demandan el factor bienes de consumo), el modelo cíclico de la contabilidad nacional (cf. Hensel, 1990, p. 94 y ss.).

Siguiendo esta clasificación, Porat calculó que, en los EE. UU., en el año 1967, el tanto por ciento del producto nacional bruto correspondiente al sector de la información sería un 46,2%, del cual un 25,1% pertenecería al sector primario y un 21,1%, al secundario.

#### **4. Teoría de la “revolución del control” de James R. Beniger**

En el primer plano de la teoría de la “revolución del control” de James R. Beniger, catedrático de comunicación norteamericano, se encuentra la tesis que afirma que los sistemas informativos y las tecnologías de la comunicación no se desarrollan per se, sino que una “crisis del control” en los elementos de manejo y control de la industria exige un perfeccionamiento continuo de éstos. La supresión de esta pérdida del control gracias a la renovación es designada por Beniger como la “revolución del control” (cf. Beniger, 1986, p. 10 y ss.). Beniger retoma la idea del sociólogo francés Emile Durkheim que trata del “problema de la integración, la cada vez mayor necesidad de coordinar las funciones que viene dada, en cualquier sistema, por la diferenciación y la especialización” (Beniger, 1986, p. 11). También afirma que las economías nacionales son sistemas que transforman materiales y que se sirven de la producción, organización y distribución de elementos del consumo final. De este modo, la comunicación y la información determinan fundamentalmente la supervivencia de la sociedad.

Para Beniger, la aparición del ferrocarril, alrededor de 1830, ya supone el desarrollo de las tecnologías de la información modernas y, con ello, también el comienzo de la sociedad de la información, la cual sería propulsada a toda velocidad a partir de 1880 por la industrialización. Debido a que la producción de bienes es cada vez más rápida, la industria mecánica necesita las tecnologías de la información (aquí, Beniger incluye, por ejemplo, la estandarización de productos, la burocracia, la publicidad así como los dispositivos mecánicos

habituales) y la capacidad gestora en cierta medida. Debido a que recae demasiada carga sobre los sistemas de información predominantes, éstos actúan como freno para las áreas de la producción y del transporte, en las que cada vez aumenta más la velocidad. Tanto el descubrimiento y el uso del telégrafo y del teléfono como la introducción de zonas horarias estandarizadas a nivel mundial solucionan el problema del control en el sector de los transportes. El problema de la demanda se puede remediar empleando técnicas comerciales y publicitarias, lo que permitiría controlar el consumo. La crisis en el campo de la producción se elimina gracias a una producción en serie en la que haya un reparto de tareas. Por último, el problema de la distribución se puede solucionar con un mejor sistema postal.

## **5. Teoría del capitalismo avanzado de Herbert Schiller**

El estadounidense Herbert Schiller, economista y catedrático de ciencias de la comunicación, cree que hoy en día tanto la información como la comunicación son de gran importancia para la estabilidad y la salud del sistema económico. “No cabe duda de que actualmente se genera más información que nunca. Tampoco cabe duda de que las máquinas utilizadas para crear esta información, almacenarla, recuperarla, procesarla y difundirla son de una calidad y unas características de las que nunca antes se había podido disponer. Las infraestructuras que tenemos en la actualidad para crear información, almacenarla y difundirla son extraordinarias.” (citado en Webster, 2002, p. 127)

En la argumentación de Schiller destacan tres elementos (cf. Webster, 2002, p. 128):

1. El primer punto dirige la atención hacia la siguiente cuestión: ¿en qué medida son adecuados los criterios de mercado dentro de la evolución informatizada? Considerando esto, es importante darse cuenta de que las innovaciones en el campo de la información y de la comunicación se ven fuertemente influenciadas por la presión que ejerce el mercado (comprar, vender, comerciar) con vistas a generar ganancias. Según Schiller, el hecho de que los principios de la economía de mercado ocupen una posición central es lo que impulsa enormemente la mercantilización de la información, es decir, que ésta se convierta cada vez más en una mercancía disponible en el mercado.
2. El segundo punto habla de que la distinción de clases representa un factor fundamental con referencia a la posibilidad de generar información, su distribución y el acceso que se tiene a ella. Dada la posición que viene determinada por la clase, en nuestra sociedad no sólo es inevitable que haya ganadores, sino también perdedores.
3. En el tercer punto se denomina una sociedad en la que tienen lugar cambios tan importantes en el área de la comunicación “capitalismo corporativo”, haciendo referencia al hecho de que las entidades corporativas controlan el capitalismo.

De esta argumentación se deduce una reflexión sobre los imperativos capitalistas y los intereses particulares que hay en esa sociedad: los criterios de la economía de mercado, los cuales permiten que el sistema se mantenga, las estructuras elegidas y los principios establecidos son los elementos que definen la sociedad de la información. Así, la revolución de la información actúa conforme a las ideas según las cuales se inició (consolidar y aumentar el capital).

Schiller también habla de que los países más pobres sufren una dependencia de los medios de comunicación. Para él, los EE. UU. son el principal país precursor de este imperialismo de la información. En este punto, Schiller exige una nueva ordenación de la información, una que sea transnacional. Para él, los principales responsables de la actual revolución de la información son las fuerzas armadas, las empresas privadas y los gobiernos nacionales. Schiller también menciona la inminente división digital: “El tener acceso a la información o

no depende de la riqueza y de los ingresos. El gran público y el mismo Estado son excluidos progresivamente... La división que tiene lugar dentro de la sociedad entre los que tienen y los que no tienen se hace más profunda, al igual que ocurre entre los diferentes países, haciendo que los menos desarrollados (que en la era de la información constituyen una aplastante mayoría) dependan aún más de las pocas naciones que crean la información, la procesan y la transmiten.” (citado en Webster, 2002, p. 147)

## 6. Resumen

La teoría de Bell que habla de una sociedad postindustrial (la cual, aunque contiene elementos marxistas, se opone a las ideas de Marx) presenta debilidades conceptuales, pues no diferencia entre tesis, construcción lógica y explicaciones de tendencias. Por otro lado, se puede poner en duda que el final de la sociedad industrial, tal como dice Bell, debido a que el sector servicios no cesa de crecer y el conocimiento teórico se propaga cada vez más, sea inevitable. Aparte de esto, podría ser que el aumento del conocimiento teórico tuviera su origen en la época de la guerra fría. Hoy día, las diferencias en la educación se siguen reduciendo más bien al elemento “ingresos” y no al “conocimiento” (cf. Weiss; Sackmann; Leemann, 2003, p. 5)

A pesar de esto, las opiniones de Bell son de gran relevancia, especialmente por su principio axial y por la importancia que concede al conocimiento y a la sociedad del conocimiento.

El estudio llevado a cabo por Machlup, *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*, trata de concebir elementos abstractos tales como la información y la educación desde un punto de vista económico-analítico, cosa que, por ejemplo, en el caso de la educación que proporcionan los padres va a resultar más bien difícil de llevar a cabo. Aparte de esto, Machlup pasa por alto el aspecto del origen de la contabilidad nacional y, con ello, el valor añadido. Además, las pruebas empíricas que respaldan las estimaciones destinadas a cuantificar el sector de la información también son insuficientes. (cf. Hensel, 1990, p. 90 y ss.)

Lo que hace que Machlup sea tan importante es que identifica una sociedad del conocimiento y que evalúa su importancia dentro de la economía de un país por medio del producto nacional bruto.

En el análisis empírico que Porat realiza de la economía de la información, para el cual se basa en las explicaciones de Machlup, distingue el sector de la información del de la no-información. Esta delimitación definitoria es relativamente arbitraria. Por lo demás, el listado de profesiones que propone Porat no se puede aplicar al completo en la actualidad. (cf. Hensel, 1990, p. 118)

No obstante, gracias a su análisis, Porat consigue documentar extraordinariamente la sociedad de la información con cifras. La cuantificación que él elaboró se convirtió en la base de otros proyectos científicos de investigación organizados internacionalmente.

En su teoría de la “revolución del control”, Beniger retrocede hasta los adelantos técnicos del siglo XIX para así poder explicar la actual sociedad de la información. A pesar de que habla de la idea del control, no menciona las fuerzas armadas. Por otro lado, como desde el punto de vista geográfico se fija en los EE. UU., sin hacer referencia a Europa occidental ni a Japón, su teoría resulta demasiado unidimensional para aclarar cuestiones globales.



Sin el flujo de información del control de procesos mencionado por Schiller no sería posible que existiera, sobre todo, la actual producción “justo a tiempo”, que se caracteriza por una eficiencia optimizada.

Está claro que Schiller, con su teoría del capitalismo avanzado, pertenece a los teóricos críticos. Sin embargo, con respecto a la cuestión de la división digital, emplea los términos “pobre en información” y “rico en información” de manera relativamente inexacta como para dilucidar el problema dentro de toda su complejidad. También se puede discutir si la igualdad de oportunidades a la hora de acceder al conocimiento y a la información depende de las grandes empresas (como afirma Schiller) y no del acceso público a bibliotecas y universidades. (cf. Webster, 2002, p. 124 y ss.)

Bien es cierto que Schiller lanza una mirada crítica a las desigualdades sociales que se dan en la era de la información y trata el papel y la importancia de la información y la tecnología desde el punto de vista marxista.

## **7. De cara al futuro**

Las teorías, los modelos y los análisis que se han expuesto son un indicio de que las ideas sobre la actual sociedad de la información son muy variadas, mientras que la sociología no proporciona ningún concepto uniforme. Los planteamientos teóricos y empíricos aquí presentados no debieran desanimar a aquellos que, dentro de la sociología actual, quieran investigar y teorizar más y más profundamente acerca del fenómeno de la sociedad de la información.

Está claro que la sociedad de la información no va a desechar y crear de nuevo las bases de la forma de actuar de las personas. Sin embargo, no se puede negar que el factor información ejerce una clara influencia en nuestra vida cotidiana. El trabajo, la carrera y el tiempo libre están ya estrechamente relacionados con la cada vez más amplia oferta de tecnologías de la información y de la comunicación. No obstante, el alivio que supone el poder recurrir a una mayor cantidad de información no debe llevarnos a dejar de exigir que la información sea de calidad, al contrario, debemos exigirla en mayor medida. El disponer de más información y que ésta sea de mejor calidad abre nuevas posibilidades para los individuos. Pero no sólo aumentan la flexibilidad y la autonomía, sino también los costes de la acumulación de información y del tiempo. Las nuevas oportunidades deben concederse dentro de una especie de abastecimiento informativo básico para evitar que haya “ricos” y “pobres” de la información, lo cual supondría una colaboración a nivel mundial digna de desear, pero que hasta ahora nunca se ha dado. Internet en concreto, símbolo de la rápida expansión de la sociedad de la información, debería establecerse dentro de esta estructura funcional para así proporcionar a las personas, en sus actuaciones, información adecuada a los fines que buscan y relevante para dichas actuaciones.

## **NOTAS**

[1] *N de la T*: en español, *El advenimiento de la sociedad post-industrial*

[2] *N de la T*: en español, *Las condiciones del progreso económico*

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bell, Daniel (1996): Die nachindustrielle Gesellschaft, Frankfurt am Main
- Beniger, James R. (1986): The Control Revolution, Cambridge
- Drucker, Peter F. (1968): The Age of Discontinuity. Guidelines to our Changing Society, New York
- Drucker, Peter F. (1969): Die Zukunft bewältigen. Aufgaben und Chancen im Zeitalter der Ungewissheit, Düsseldorf
- Hartmann, Frank (2000): Medienphilosophie, Wien
- Hensel, Matthias (1990): Die Informationsgesellschaft: Neuere Ansätze zur Analyse eines Schlagwortes, München
- Machlup, Fritz (1962): The Production and Distribution of Knowledge in the United States, Princeton
- Marx, Karl (1867): Das Kapital, Hamburg
- Merten, Klaus; Schmidt, Siegfried J.; Weischberg, Siegfried (ed.) (1994): Die Wirklichkeit der Medien, Opladen
- Nora, Simon; Minc, Alan (1979): Die Informatisierung der Gesellschaft, Frankfurt am Main / New York
- Otto, Peter; Sonntag, Philipp (1985): Wege in die Informationsgesellschaft, München
- Pias, Claus; Vogl, Joseph; Engell, Lorenz; Fahle, Oliver; Neitzel, Britta (ed.) (2000): Kursbuch Medienkultur, Stuttgart
- Porat, Marc (1976): The Information Society, Stanford
- Vulner, Jo (2000): Info-Wahn, Wien / New York
- Rubin, Michael R.; Huber, Mary T.: The Knowledge Industry in the United States 1960 – 1980, 1986, Princeton
- Schäfers, Bernhard (ed.) (1998): Grundbegriffe der Soziologie, Opladen
- Webster, Frank (2002): Theories of the Information Society. Second Edition, London/New York
- Weiss, Emanuel; Sackmann, Tabhita; Leemann, Ramon (2003): Aspekte der Informationsgesellschaft, Zürich
- Weiß, Christoph (1999): User und Loser – Chancen und Risiken auf dem Weg in die Informationsgesellschaft, Diplomarbeit, Düsseldorf
- Wersig, Gernot (1996): Die Komplexität der Informationsgesellschaft, Konstanz